

A la búsqueda de información

¿Qué, cómo y para qué?



Por María Florencia Molina

En este siglo XXI la búsqueda de bibliografía y materiales académicos ya no está restringida solo a las bibliotecas. Una de las especialistas de nuestro Centro de Documentación brinda algunas claves para profesionales y estudiantes dedicados a la investigación.

Buscar información es un hábito incorporado que tenemos los seres humanos al querer saber más sobre algo que es de nuestro interés, ya sean cosas cotidianas como un número de teléfono en la guía o algo más complejo como una búsqueda de información en el ámbito académico. Esta última comienza cuando nos planteamos buscar respuesta a incógnitas generadas alrededor de una investigación

que deseamos realizar, y surge entonces una necesidad de información que hace que comencemos a indagar por distintos medios lo que requerimos para resolver nuestro trabajo. Pero en ese proceso existe la posibilidad de elegir fuentes inadecuadas y de torcer el rumbo de nuestra investigación. Las democracias más actuales han institucionalizado mecanismos de acceso a la información. Es por

ello que profesionales y estudiantes universitarios deben aprender a obtener esa información que precisan de la manera más ágil, dinámica y eficiente posibles. Buscar material no es sólo solicitarlo al profesional de la información -el bibliotecario- ya que si bien éste debe ser el nexo entre la información y el usuario, su función es brindar herramientas adecuadas para su localización tales como:

- Catálogo online
- Sitio Web actualizado
- Guías tutoriales de ayuda
- Disseminación Selectiva de la Información (DSI),
- Talleres de formación de usuarios, etc.

El bibliotecario debe gestionar la información, pero no es su tarea conocer todas las fuentes y sus contenidos. El profesional de todas las áreas, pero en especial de aquellas en las que la investigación es continua y los avances permanentes, como el ámbito de la salud, debe saber definir sus criterios de búsqueda de información y comprometerse con ella para que los resultados alcancen la calidad total y su esfuerzo se vea reflejado en el éxito de sus trabajos.

Para ello debe establecer dos preguntas simples pero muy importantes: *¿Qué?* y *¿Para qué?* se inició la búsqueda.

¿Qué se busca?

Brindará el tema de la búsqueda y sus aspectos a tratar o subtemas. El concepto debe ser claro, preciso y no caer en la generalidad. No basta, por ejemplo, buscar por el término *medicamento*, porque no es lo mismo indagar sobre el *aspecto económico de los medicamentos*, que acerca del *abuso en el uso de medicamentos*, donde el aspecto destacado es el clínico.

¿Para qué se busca?

Se refiere a la finalidad de la búsqueda y determinará las fuentes a las que se debe consultar. La información contenida en un libro no tiene la misma actualización que la de una publicación periódica o revista en la que los temas tratados son resultados recientes. Asimismo, lo que encontramos en un sitio web anónimo o comercial no tendrá la misma calidad que lo hallado en el de una prestigiosa institución de alcance nacional y/o internacional.

De este modo no se utilizará el mismo material para una clase destinada a alumnos de posgrado que



el utilizado en un trabajo de promoción de la salud para la población, donde las edades y los niveles de educación de los receptores son heterogéneos. En la actualidad, la cantidad de información que se produce es inmensa. Según un informe de la consultora internacional IDC, en 2006, la cantidad de información digitalizada fue 3 millones mayor a la de todos los libros escritos hasta ese momento (es decir, en los 5000 años anteriores) y se prevé que se multiplicará por 8 al llegar a 2010.

Por este motivo, es preciso entender que las fuentes son diversas, ya no estamos sujetos sólo al material impreso, los libros y revistas no constituyen las únicas fuentes fiables y recomendables. Existe excelente material disponible en Internet, en bases de datos especializadas, para las cuales es necesario saber seleccionar lo que sirve y lo que no, distinguiendo autores prestigiosos, instituciones u organizaciones reconocidas y otros elementos que nos den la pauta de que se trata de una publicación seria.

Es preciso recordar que al finalizar una selección del material que utilizaremos es imprescindible citar la bibliografía, porque al hacerlo estamos mencionando las fuentes que avalan lo que estamos exponiendo y le dan un valor agregado (ver en www.isalud.edu.ar/biblioteca/tutoriales: ¿Cómo citar bibliografía?)

No debemos olvidar las raíces de la información que desde los inicios de la humanidad estuvo plasmada en soportes materiales: desde las tablillas hasta el papel y cuya unidad encargada de su conservación, preservación, difusión ha sido la biblioteca. Esta seguirá ocupando el lugar que le corresponde en la Sociedad de la Información pero adaptándose a las nuevas tecnologías e instruyendo a sus usuarios en el manejo de distintas fuentes, reemplazando el antiguo concepto de *depósito de libros* por el de *laboratorio de aprendizaje*, mirando siempre hacia el futuro e implementando cambios que la mantengan actualizada y vigente.

En la actualidad, la cantidad de información que se produce es inmensa. Según un informe de la consultora internacional IDC, en 2006, la cantidad de información digitalizada fue 3 millones mayor a la de todos los libros escritos en 5000 años anteriores. Se prevé que se multiplicará por 8 para 2010.